



Conferencia Episcopal de Colombia

Bogotá, D.C., 13 de noviembre de 2025

PRES-CC-511/25

Excelentísimo Monseñor
JOSÉ LUIS HENAO CADAVID
Obispo de Líbano - Honda

Estimado Monseñor José Luis:

Reciba un saludo en Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza, extensivo a la comunidad diocesana de Líbano — Honda y a todos los sobrevivientes y afectados que, en distintas partes de Colombia y del mundo, aún guardan en sus mentes y corazones los tristes acontecimientos del 13 de noviembre de 1985.

En nombre de los Obispos colombianos y del equipo de sacerdotes, religiosas y laicos del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, les hacemos llegar un solidario y fraterno saludo en esperanza cristiana, en la "Conmemoración de los 40 años de la catástrofe de Armero".

De manera particular, en el día de hoy, hacemos memoria, con devoción y respeto, de este pueblo distinguido por su pujanza y por las personas llenas de amor, fuerza y fe que perdieron la vida y nos dejaron grandes historias y enseñanzas. Por ellas y sus familias elevamos una plegaria a Cristo Resucitado que nos sostiene en los momentos de dolor, como lo hizo San Juan Pablo II, en esta tierra probada por las fuerzas de la naturaleza, cuando elevó en 1986 la hermosa oración en la que expresó que los fallecidos "cayeron como trigo en las entrañas de la tierra para germinar en la resurrección de los muertos" y vivieron en el amor con que Dios premia eternamente.

Agradecemos a Dios, además, el resurgir de la esperanza que también fue posible gracias a la solidaridad del pueblo colombiano y a la vinculación de la cooperación internacional. De manera particular, hacemos memoria agradecida del amoroso pastoreo de S.E. Mons. José Joaquín Flórez

Hernández, arzobispo de Ibagué en aquella época, y de S.E. Mons. Fabián Marulanda López, obispo emérito de Florencia, por aquel entonces vicario de pastoral de la Arquidiócesis de Ibagué, quienes en unión con todas las fuerzas vivas eclesiales y sociales, particularmente el Secretariado Nacional de Pastoral Social — Cáritas Colombiana, desplegaron un servicio eficaz y caritativo que permitió llevar consuelo y desarrollo humano integral a los sobrevivientes y sus familias.

Reconocemos el vivo testimonio de las personas que lograron sobrevivir a la fuerza de la naturaleza y de las cuales hemos aprendido, en diferentes lugares y ocasiones, que "el amor es más fuerte que la muerte". Siguen siendo un ejemplo vivo de resiliencia y fortaleza testimoniando la solidaridad, el trabajo y el tesón que fue surgiendo de entre las cenizas para consolidar esa nueva ciudad de hijos y hermanos "donde reine la fraternidad, se renueven las familias, se llenen de pan las mesas y de cantos los hogares y los campos". Precisamente, ese ideal se ha ido forjando gracias, también, a la creación de la Diócesis de Líbano — Honda, el 8 de julio de 1989, tres años después de la visita del Santo Padre.

Le pedimos al Buen Pastor que los continúe fortaleciendo y que sean muchos los frutos evangelizadores que les permitan seguir caminando en esperanza por una Iglesia sinodal, misionera y misericordiosa.

Los encomendamos a la protección de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, patrona de Colombia, de San Lorenzo y del Beato Mártir de Armero, Padre Pedro María Ramírez Ramos para que les alcancen de Nuestro Señor abundantes bendiciones.

Original firmado

+Francisco Javier Múnera Correa, IMC

Arzobispo de Cartagena

Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

+Gabriel Ángel Villa Vahos

Arzobispo de Tunja

Vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

+Germán Medina Acosta

Obispo de Engativá

Secretario General de la Conferencia Episcopal

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II EN ARMERO

Padre celestial, de quien procede todo
bien, recibe compasivo en tu seno
misericordioso a tantos hermanos nuestros
aquí sepultados por las fuerzas desatadas
de la naturaleza.

Condúcelos a la morada eterna que Jesús, tu Hijo, ha
preparado a los que lo reconocen como tu enviado y lo
sirven con amor, descubriendo su presencia en los
hermanos más pequeños.

Estos hijos tuyos, Padre de bondad, cayeron
como trigo en las entrañas de la tierra para
germinar en la resurrección de los muertos.
Ellos creyeron y esperaron en Ti; recibieron el
bautismo de regeneración, se nutrieron con la
Eucaristía, que es germen de inmortalidad, vivieron
en el amor con que tu premias eternamente.

Padre, rico en misericordia, consuela
el dolor de tantas familias, enjuga las
lágrimas de tantos hermanos, protege
la soledad de tantos huérfanos.

Infunde a todos ánimo y esperanza para que el
dolor se cambie en gozo y la muerte, por la fe,
sea germen de vida nueva.

Haz que, mediante la solidaridad, el trabajo y
el tesón de las gentes de esta tierra, surja,
como de entre las cenizas, una nueva ciudad
de hijos tuyos y hermanos, donde reine la
fraternidad, se renueven las familias, se llenen
de pan las mesas y de cantos los hogares y los
campos.

Bendice esta cruz alzada aquí como
signo de nuestra redención, baluarte de
esperanza, símbolo de muerte y de vida, de
dolor y de gozo.

Esta cruz que es el trono de Cristo, tu Hijo, desde donde,
levantado, reina atrayendo todas las cosas hacia El.

Que todas las miradas se vuelvan hacia esta cruz, árbol de vida,
punto de convergencia entre el cielo y la tierra, donde se obtiene la
reconciliación y renace la esperanza.

Y que junto a la cruz y el dolor de cada uno
esté siempre María, la Madre de Jesús, para
acompañarnos en todas las penas, para
animarnos con su mirada maternal, para
ayudarnos a construir una sociedad nueva con
la civilización del amor.

Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, en
quien creer es vivir y a quien servir es reinar.
Él vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

(Camposanto de Armero, Tolima, 6 de julio de 1986)